

Expansión de los grandes proyectos extractivos transnacionales en Suramérica. Caso del sector minero.

Javier Villamil Velásquez.

Cita:

Javier Villamil Velásquez (2011). *Expansión de los grandes proyectos extractivos transnacionales en Suramérica. Caso del sector minero. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/722>

Título de la ponencia:

Expansión de los grandes proyectos extractivos transnacionales en Suramérica. Caso del sector minero.

Nombre del Autor: Javier Villamil Velásquez

Pertenencia institucional: Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Plata.

Dirección de correo electrónico: jafevive@gmail.com

Resumen:

Recientemente, se ha establecido todo un proceso de migración de empresas transnacionales de la minería hacia Suramérica, imponiéndose un modelo extractivo a gran escala por parte de inversores extranjeros. De esta manera, cada país sufre este proceso según sus particularidades sociales, económicas, políticas y ambientales, generándose en algunas naciones, situaciones críticas con respecto a la apropiación de sus recursos.

A través de este trabajo, se apunta a realizar un acercamiento inicial al panorama de extracción de recursos mineros, el cual se produce en medio de una realidad económica internacional. Se desea emprender una visión general en cuanto a determinar cuáles son las empresas transnacionales más importantes en el entorno minero suramericano, cuáles son los megaproyectos más significativos, qué recursos se están explotando y cómo distintos territorios se organizan en función del modelo extractivo.

Palabras clave: Minería a cielo abierto, globalización, modelo extractivo, transnacionales, megaproyectos, territorio.

EXPANSIÓN DE LOS GRANDES PROYECTOS EXTRACTIVOS TRANSNACIONALES EN SURAMÉRICA. CASO DEL SECTOR MINERO.

Hoy los recursos naturales juegan un papel clave para la “seguridad” económica y productiva de ciertos Estados, representan un eje neurálgico dentro de la geopolítica internacional y son fuente de posicionamiento económico de un sin número de empresas, impulsándose una reconfiguración territorial a nivel mundial, especialmente en regiones donde los recursos son abundantes y accesibles a las corporaciones.

Hay que comenzar proponiendo, en relación a los recursos naturales, que es a través del medio social, como estos son incorporados para el aprovechamiento humano. Así mismo, es el sistema económico, atravesado por el modo de producción, un engranaje fundamental para introducir todo tipo de materias primas en el escenario social. Particularmente, es a través del sistema de mercado como actualmente se determina los ritmos de exploración, extracción, comercialización y consumo de los recursos naturales.

El contexto en el que se apropian los recursos naturales, es un escenario marcado por altos niveles de conflicto, luchas y dinámicas de poder. En muchas ocasiones los recursos naturales se incorporan a la sociedad, en medio de la presión de las fuerzas del mercado, así como por el impulso generado dentro de la violenta doctrina neoliberal, por el empleo de aparatos militares, por la existencia de regímenes corruptos y por el agresivo desplazamiento de poblaciones locales.

Justamente en materia de recursos, durante las últimas décadas, los hidrocarburos, los minerales, el agua, la biodiversidad (las tierras de cultivo, los agro combustibles,..), han ganado un peso importante dentro de la economía globalizada, ya que proveen de materias primas o energía, que resultan de enorme importancia para países industrializados, al mismo tiempo que son una fuente de acumulación para las empresas del sector extractivo. En este sentido, la minería se ha venido convirtiendo en un sector muy estratégico dentro de la dinámica internacional.

El territorio como centro de la disputa

Con la globalización económica del presente, muchos territorios de la periferia se están articulando rápidamente al sistema de producción mundial. Regiones apartadas de diversos rincones del planeta se conectan al aparato económico internacional, producto de la expansión geográfica transnacional. Dichas regiones se convierten en territorios geoestratégicos para la inversión, dadas las potenciales fuentes de ganancias económicas que le pueden generar a las corporaciones ciertos componentes geológicos del subsuelo.

El territorio de acción de las empresas se amplía incesantemente, buscando zonas rurales (y urbanas) con nuevas fuentes de materias primas para ser inyectadas en el mercado mundial. Es un fenómeno que induce una relación entre los procesos globales y los locales, donde los grandes agentes de la economía tienen que tratar con un sin número de territorios y diversidades culturales.

Al implantarse un megaproyecto para la extracción de materias primas, una región sufre transformaciones debido a la adecuación de sus ecosistemas, a la instalación de infraestructura y maquinaria, a la llegada de una nueva fuerza laboral, al posible cambio de patrones culturales y al flujo constante de extracción de materiales, entre muchos otros; todo, en función del mercado y la demanda que imponen las economías más fuertes del planeta. Tanto las fases de exploración, montaje y cierre de la mina, producen una serie de efectos en el ambiente, en las relaciones sociales y la economía local, que casi nunca son advertidos públicamente por parte de los Estados y las grandes corporaciones.

Al momento de llegada de una gran minera a una región, rondan serios cuestionamientos respecto al futuro de las actividades de producción locales, al posible debilitamiento de las formas de organización comunitarias, al cambio de condiciones en la calidad de vida, a las nuevas lógicas del trabajo o a la inestabilidad en cuanto a la posesión de la tierra y el consecuente desplazamiento que estos proyectos causan.

El mayor problema radica en que las regiones proyectadas para la implantación del megaproyecto, suelen ser también un espacio apropiado previamente por comunidades locales, ya sean poblaciones de tipo indígena, campesinas o negras (e incluso localizadas en áreas urbanas). De antemano, estas poblaciones han construido socialmente su territorio, ya que éste suscita en ellas un sentido de identidad, pertenencia y control de un determinado espacio.

Además, estos territorios comunitarios también se constituyen en espacios de vida, estableciéndose como escenarios de apropiación y poder local. Igualmente son territorios donde se conforman escenarios políticos, en cuanto a que sus habitantes tienen unas formas de organización social, que contribuyen a la consolidación, control, manejo y defensa de ese espacio de vida. Son territorios donde hay asentamientos, áreas agropecuarias y toda una historia de construcción espacial por parte de una forma de organización social.

Pero ante la oleada y llegada de grandes agentes económicos externos, como es el caso de las grandes empresas mineras, muchos territorios ricos en recursos se tornan más vulnerables, donde se amenaza con su posible transformación y hasta quizás, con su desaparición (en los términos en el que los ha construido la comunidad). La lógica transnacional concibe otra forma de apropiación territorial y tiene que configurar el espacio a la medida de sus necesidades e intereses, en donde casi nunca o nunca, son compatibles sus estrategias de extracción con las formas de organización territorial comunitarias.

En las regiones en donde se adelanta un proyecto minero de gran envergadura, generalmente sus promotores difunden a la explotación como una nueva fuente de progreso que traerá consigo el desarrollo regional. No obstante, son virtualmente inexistentes los ejemplos donde se mejoren las condiciones de vida para las poblaciones vecinas a un megaproyecto extractivo.

Siguiendo las versiones opositoras a la gran minería, hay un rechazo contundentemente hacia esta actividad, aduciendo que estos proyectos pueden producir fenómenos propios de las economías extractivas: desplazamiento, segregación social, escasa vinculación laboral, elevación del costo de vida, hostilidad contra las organizaciones sociales y en general, toda la dependencia con el mercado internacional y las corporaciones, que el megaproyecto trae consigo.

Las relaciones sociales comunitarias desarrolladas en el espacio local, de repente son amenazadas por intereses territoriales vinculados al gran capital, con grupos económicos que muchas veces pretenden la sustracción física de tierras a las comunidades. Ello desencadena ocasionalmente, una lucha por el territorio por parte de estos dos actores sociales, derivándose un proceso generalmente muy conflictivo, sobre todo en los países dependientes del "tercer mundo".

Son dos formas de apropiación territorial que se superponen espacialmente, con distintos usos del suelo, formas de incorporar los recursos y maneras de

transformación de la naturaleza. Por un lado, las transnacionales adecuan el espacio en función de poderosos intereses económicos, adaptando y disputando el territorio acorde a sus necesidades de acumulación y crecimiento empresarial, empleando todo un aparato que posee un alcance mundial. De acuerdo al contexto de cada país, estas empresas además tienen el poder de someter gobiernos locales, adaptar a su favor el aparato jurídico, ideológico y militar de una nación, con tal de acceder a un territorio en particular y desplazar las poblaciones asentadas en áreas de carácter geoestratégico.

Por otro lado, las comunidades locales configuran su territorio sin un amplio margen de poder económico y político, muchas veces, solo soportadas por procesos producción en pequeña escala y unos ciertos niveles de organización comunitaria. El inconveniente es que muchas poblaciones desconocen los planes que se diseñan y proyectan sobre sus territorios, lo cual les dificulta la defensa de los mismos, haciéndolas más propensas al desplazamiento o la ruptura de sus tejidos sociales. Muchas comunidades inician o fortalecen su acción de resistencia mediante la organización social, en aras de repeler las agresiones externas y resistir en su territorio.

En esa vía, se han desarrollado toda una serie de conflictos en Latinoamérica, en donde en ciertas ocasiones, las comunidades logran dar marcha atrás al megaproyecto transnacional. Es el caso de las comunidades de la ciudad de Esquel en la Patagonia Argentina, quienes mediante acciones de resistencia social, lograron impedir el desarrollo del proyecto “Cordón Esquel” para la extracción a cielo abierto del mineral del oro, llevado a cabo por la transnacional Merdian Gold (que hoy es conocida como Yamana Gold).

Ello mismo sucedió en Colombia con el megaproyecto aurífero del “Sur de Bolívar”, que requirió de una fuerte lucha por el territorio a cargo de las autodenominadas “comunidades en resistencia”, lo que finalmente impidió el avance de la transnacional AngloGold Ashanti sobre su región. Este también fue el caso del proyecto Tambo Grande emprendido por la empresa Canadiense Manhattan Minerals en el Perú, que fue rechazado finalmente por los habitantes de la región de Piura. De manera similar, en la región de Zipacapa en Guatemala, las comunidades tomaron acciones que alejaron de la zona a la empresa minera Glamis Gold.

De esta manera, podemos decir que en el territorio también se desenvuelven relaciones de poder por el control del mismo, cuando se desatan luchas por la apropiación del espacio y se generan confrontaciones en la esfera política por la posesión de un territorio en particular. Entonces, las regiones ricas en recursos, suelen ser espacios que se configuran y diseñan en base a la dominación y control de un determinado actor. Así, se conforman territorios también como campos de disputa y relaciones de poder sobre el espacio, conforme se traslapan y superponen los intereses de diversos grupos sociales.

De otra parte, vale decir que los impactos que sufren algunas poblaciones y la lucha a la que se han visto avocadas, también tiene que ver con la reconfiguración de los Estados Nacionales, que transforman sus legislaciones mineras, flexibilizan laboralmente sus trabajadores, destraban las barreras

ambientales para la extracción, reducen las regalías e impuestos para las empresas y ponen a disposición fuerzas armadas para brindar seguridad a los megaproyectos.

Eso implica, que las organizaciones sociales no sólo tienen que afrontar directamente a las corporaciones, sino también a los Estados e instituciones que fomentan la inversión extranjera y la minería a gran escala. El negocio minero no solo empuja a las empresas a disputar territorios, sino que condiciona a muchos Estados a diseñar estrategias para facilitar el camino a la acumulación transnacional. Precisamente, parte sustantiva del modelo neoliberal se ha centrado en brindar una atmósfera favorable a estos tipos de inversión privada.

Tras el rastro de la economía de mercado y la avanzada transnacional

Por su lado, las grandes economías mundiales se articulan al aparato de producción minera mundial, por la enorme demanda de productos en bruto que requieren para una gran variedad de actividades vitales. Por ejemplo, como base para la fabricación de aceros, aleaciones, materiales de construcción, energía eléctrica (proveniente del uso del carbón) o suministro de piedras preciosas, es decir, materias primas mineras fundamentales para el sector energético, siderúrgico, energético, joyero, de infraestructura, entre muchos otros.

El renglón de la minería experimenta una importante y creciente demanda mundial, jalonada por el sistema productivo y financiero internacional, entendiendo que también estas materias primas son materia de especulación en las principales bolsas de valores del mundo, tal como sucede con recursos como el oro y los commodities en general.

Se calcula que el consumo mundial de minerales pasó de 93 millones a 161 millones de dólares entre el periodo de 1980 a 1996 (CEPAL, 1999). Respecto a este ascenso en la apropiación de recursos, para las naciones industrializadas, es fundamental el respectivo control de las principales fuentes de minerales y de las regiones que las contienen.

Para el caso de los grandes bloques económicos, como EEUU, la Unión Europea, China y Japón, estos se ven vulnerados por el agotamiento de sus propios recursos, debido a los altísimos niveles de consumo que han alcanzado. Por ello, se han visto obligados a ser importadores netos de buena parte del material minero que requieren sus economías. Para EEUU, su salvavidas son las inmensas reservas de carbón con las que actualmente cuenta, pero en el resto de minerales ha tejido diferentes niveles de dependencia.

Según Sklair (2003), sabiendo que el petróleo y el carbón representan en su conjunto casi el 70% del consumo mundial de energía, es importante recalcar que, la fuerte dependencia estadounidense, en primer plano, de petróleo y, en segundo plano, de minerales, es un hecho contemporáneo cada vez más agudo (Delgado, 2005). Minerales como el zinc, el cobre, el plomo, el cobalto,

el hierro, el estaño y el níquel, se han vuelto estratégicos para Europa y Norteamérica, debido a las carencias de yacimientos propios para satisfacer los requerimientos de sus grandes aparatos industriales y de consumo.

En el caso de minerales como el arsénico, asbestos, bauxita, platino, barita, cobalto, cromo, potasio, titanio, grafito o manganeso, la dependencia de suministros externos es casi total para las economías estadounidenses y europeas, según lo afirman Delgado (2005) y Skalair (2003). Para ilustrar la situación, tan sólo América Latina cubrió las dos terceras partes del aluminio importado y la tercera parte de las reservas mundiales de bauxita, que se localizan particularmente en la nación de Brasilera (Delgado, 2005).

Por otro lado, casi la mitad del cobre utilizado en EEUU proviene principalmente de Canadá, Chile, Perú y Méjico, de la misma forma que la isla de Cuba, concentra las más importantes reservas de Níquel (Delgado, 2005) y Cobalto del continente (seguidas por Brasil, Colombia y Rep. Dominicana). Así que una gran proporción de estos elementos son extraídos de países en vías de industrialización, como también de naciones completamente sumidas en el llamado “subdesarrollo”.

En ese contexto, muchos países periféricos están cumpliendo el papel de abastecedores de materias primas dentro de la economía mundial, consolidando o impulsándose la re primarización de sus economías. Dichos países están jugando el rol de naciones extractoras, insertándose bajo esta condición dentro de la nueva división internacional del trabajo y la producción, encasillándose en un determinado eslabón de la economía mundial.

Precisamente, la minería es una rama fundamental en la economía de muchos países extractores, como sucede en Colombia, Bolivia, Chile, Perú, Argentina (República del Congo o Sudáfrica), lo que los hace extremadamente dependientes de sus compradores, así como de los altibajos de los precios en el mercado mundial y de las presiones económicas por parte de organismos multilaterales y de las grandes economías.

Esa extracción mineral y de otros recursos realizada en estos países “tercermundistas”, sobrepasa enormemente sus necesidades internas, con lo cual se exporta de lleno en función del mercado mundial y no los requerimientos propios de estos países “extractores”. La demanda mundial impone la extracción ciertas materias primas, así como la vinculación de algunas regiones, articuladas en calidad de enclave extractivo al sistema de producción global.

En medio de este clima económico y político, es que desde hace dos décadas particularmente, Sur América ha experimentado un “boom” minero sin precedentes y de escala mundial, producto de un gran despliegue transnacional. Un fenómeno experimentado principalmente en Argentina, Perú, Brasil, Chile, Bolivia y Colombia. En ese proceso, hasta ahora el cobre, el oro, la plata y el carbón, son los minerales más explotados y codiciados por los inversores. Hoy se puede decir, que toda la región andina se visualiza con el crecimiento más acelerado de inversiones mineras de la última década.

América Latina se ha constituido en el destino más importante de la inversión minera en el mundo. A comienzos de la década del 90 la región captaba el 12% de la inversión minera mundial y a comienzos de la actual había casi triplicado ese flujo, captando el 33% del total mundial (Noticias Aliadas, 2005). Es así como Suramérica se constituye en uno de los principales destinos para el desarrollo de actividades de exploración y explotación minera a nivel mundial.

Dentro del contexto ya mencionado, desde la década de los noventa se da inicio a un periodo de mayor apertura a grandes inversores en los países suramericanos, lo que trajo consigo, una especie de “desnacionalización” masiva de los recursos naturales locales. Con la reciente internacionalización de la economía, en ese sentido se ha impulsado el desmonte de las empresas estatales del sector primario de las naciones “tercermundistas”, a la vez que se fomenta una mayor presencia de empresas extranjeras, con el objetivo de que exploten directamente las materias primas de estas naciones. Hoy por hoy, el caudal de ganancias por la actividad extractiva, ahora fluye con mayor facilidad desde estas regiones hacia el extranjero.

Por su dinámica propia, las empresas transnacionales se amplían económicamente, lo que finalmente se traduce también en su expansión geográfica. Ello requiere a su vez, de unas condiciones previas favorables para la inversión y posteriormente, de la “colonización” de diversos países y regiones a nivel mundial.

De esta forma, las empresas establecen oficinas en diferentes países, filiales y zonas de extracción, tejiendo toda una red internacional de operaciones. Según Serpaj (2008), cada año la industria minera presenta cifras impresionantes, nuevos récords en materia de inversiones, producción y exportación. Esto no es otra cosa, que una mayor penetración del gran capital en ciertas zonas del mundo.

En el campo de la minería, las inversiones provienen mayoritariamente de grupos económicos con base en Canadá, EEUU, Inglaterra, Suiza, Australia, Sudáfrica y hasta en el mismo Brasil. Aunque se sabe de muchas empresas pequeñas fundadas en paraísos fiscales del Caribe, que hacen más discreto el accionar de grandes corporaciones.

Entre las corporaciones más grandes del mundo en el sector minero, tenemos a la anglo australiana BHP Billinton, la cual es la primera empresa de minería a nivel mundial, (lo que le otorga un enorme poder de decisión sobre los mercados, los países y los territorios bajo su influencia), luego tenemos a la anglo sudafricana Angloamerican (segunda empresa de minería a nivel mundial) y a la empresa suiza Xstrata. Esta última, mantiene estrechísimos lasos económicos con la empresa suiza Glencore, ya que hacen parte de un mismo conglomerado productivo.

Otra empresa que está en este grupo de los grandes de la minería mundial es la empresa Vale (Vale Do Rio Doce), quien con un origen brasilero, se constituye en la principal empresa de minería del continente americano. Es de resaltar el papel que tienen las transnacionales Angloamerican, Xstrata y Vale,

apropiando territorios y recursos en Perú, Chile y Brasil particularmente, logrando un vínculo cercano con los gobiernos de estos países.

Cabe decir, que estas empresas llegan a la cima en el sector extractivo mundial, gracias a que explotan un amplio espectro de componentes geológicos, logrando incluso, aprovechar varios minerales en un solo yacimiento (minería multipropósito). Así mismo, realizan el proceso de comercialización y en muchas ocasiones, controlan el procesamiento mineral a través de la transformación siderúrgica y hasta la obtención de aleaciones.

Este poder económico mundial, no significa necesariamente que dichas empresas tengan exactamente ese mismo dominio sobre el sur continente americano en materia de instalación de megaproyectos y obtención de ganancias, pero no hay que olvidar que se encuentran ancladas en estos países de la región, ejerciendo una presión sobre territorios y gobiernos, controlando varios de los megaproyectos extractivos más importantes de la zona y con un potencial económico que tiene un peso relevante a la hora de apropiar recursos.

En otro peldaño, un poco más intermedio, también tenemos empresas de enorme importancia a nivel mundial, pero que todavía no igualan a los grandes “colosos” de la minería. Primero, encontramos a la empresa norteamericana Freeport-McMoRan Copper & Gold, que se ha focalizado en la extracción de cobre principalmente. Luego tenemos a las grandes empresas del oro a nivel mundial con una fuerte presencia en Suramérica, como Barrick Gold de Canadá, las mineras Newmont y GoldCorp de EEUU y por último, a la AngloGold Ashanti (empresa angloaustraliana que hace parte de Angloamerican).

Estas empresas auríferas han sido muy cuestionadas por sus altos niveles de contaminación ambiental durante la extracción, así como por sus lasos políticos con gobiernos del “tercer mundo” y por ejercer una acción agresiva en territorios que resultan de gran interés económico. En la rama de la explotación de bauxita (materia prima para la fabricación del aluminio), se encuentra la empresa Alcoa, básicamente trabajando en tierras brasileñas.

Luego podemos encontrar otras empresas medianas de menor envergadura que también resultan de trascendencia al momento de apropiar recursos y territorios. En este grupo tenemos a las canadienses Yamana Gold, Kinross Gold Corporations, Silver Standar Resources, Pan American Silver Corp (antigua Aquiline Resources) y a la estadounidense Drummond Company.

En este mismo bloque hay otras empresas que se resaltan por su peculiar origen. Se trata de corporaciones latinoamericanas que se han convertido en transnacionales o que se han asociado con corporaciones internacionales para emprender megaproyectos de este tipo. Aquí podemos encontrar al Grupo México (que actúa en el escenario suramericano mediante su filial Southern Copper Corporation), a la chilena Antofagasta Minerals, que ya se ha expandido por varios continentes y a las peruanas Volcán y Minas

Buenaventura, que se destacan por su enorme producción de oro y plata a nivel mundial, operando desde tierras incas.

También encontramos empresas del Brasil como Votorantim, MBR y MMX que hacen parte de este grupo y que han brotado económicamente, debido a las enormes riquezas minerales de la nación carioca. En general, las historias corporativas de estas empresas latinoamericanas, están ligadas a grupos económicos nacionales que gradualmente fueron acumulando capitales en base a la riqueza geológica de sus países de origen, lo que luego los catapultó al escenario de la minería internacional.

Continuando con la caracterización, ya en un nivel inferior, encontramos a empresas de menor envergadura con un origen mayoritariamente canadiense. Se trata ni más ni menos de las empresas Junior, cuyas características son su tamaño relativamente pequeño y su especialización es la exploración de minerales. Es peculiar también su cotización accionaria en la bolsa de Toronto y Vancouver en Canadá, donde generalmente tienen asiento sus juntas directivas.

En las últimas dos décadas, ha sido todo un fenómeno la explosión colonizadora de las juniors en esta parte del continente. No obstante, se sabe que pocas llegan a la etapa de producción propiamente dicha, dedicándose a realizar grandes descubrimientos de yacimientos minerales que puedan ser de interés a las empresas más grandes, para así lucrarse y especular con el traspaso de los derechos de propiedad de dichos hallazgos geológicos.

Sólo por nombrar algunas de las cientos de empresas que se encuentran en este campo, tenemos a la Compañía Minera del Pacífico, la Compañía Minera latinoamericana, la Minera Invierno, Alphamin Resources Corp, Antares Minerals Inc, Argentex Mining Corporation, Canadian Gold Hunter Corp, Colombia Gold Fields, Greystar, entre otras.

Por otro lado, no es posible hacer un barrido por la minería a gran escala en Suramérica, sin dejar de nombrar a otras empresas que no necesariamente son transnacionales: se trata de las grandes empresas estatales de la minería, las cuales también se alían o compiten con las otras empresas del sector. En este segmento tenemos a Codelco, una de las empresas de minería más grandes del mundo y que representa la mayor empresa de Chile, realizando fundamentalmente la explotación del cobre.

De un tamaño mucho menor tenemos a empresas nacionales como la Corporación Venezolana de Guyana (CVG) y Carbozulia en Venezuela, que adelantan la extracción hierro y carbón principalmente. En Bolivia se encuentra la empresa Comibol que explota especialmente Estaño, plomo y plata. En Argentina hay una serie de empresas nacionales o provinciales que todavía hacen parte del escenario minero andino. En el pasado reciente, en otros países como Colombia y Brasil, los procesos de privatización lograron traspasar estas empresas mineras públicas, a manos de capitalistas privados del sector minero y financiero internacional.

Un mapeo general de la minería en Suramérica.

La parte sur del continente americano se ha convertido en un receptáculo por excelencia de inversiones mineras, tanto por los recursos ya identificados, como por un potencial inmenso que se calcula todavía está por explotar y que representa futuras fuentes económicas a sus extractores. Teniendo en cuenta información de la Cepal (1999), el aporte de Latinoamérica a la minería mundial es bastante significativo, suministrando al planeta 44% del mineral de plata, el 38% del cobre, el 28% del estaño, el 28% de la bauxita y el 23% del Zinc producido en todo el año de 1997. Las reservas minerales suramericanas presentan un comportamiento similar, con un 33% del cobre, 25% del estaño y la bauxita y un 17% del níquel del total de la producción global (Campodónico y Ortiz, 2007).

En ese año, se ha impulsado el 30% de las inversiones mundiales de exploración minería en el área suramericana, superando lo registrado en el suelo de EEUU, Australia y Canadá. Paulatinamente, especialmente Sur América, se ha convertido en centro mundial de peregrinación de una gran cantidad de empresas internacionales. Seguidamente se hará un recorrido muy general que resume la situación de este sector económico en el sur continente, mediante un paneo que mostrará la dinámica acontecida en varios países suramericanos.

Perú

Tanto el Estado como las corporaciones en este país, han promovido sin límites la entrada de inversión la extranjera, dada la instalación de gobiernos de derecha que se han consolidado en el poder durante las últimas décadas. Por su gran "tradición" minera y por sus enormes reservas, el Perú se ha convertido en potencia dentro del escenario minero mundial.

Perú es 1º productor de oro Latinoamericano y 5º en el mundo, en cobre es 2º en Latinoamérica y 3º a nivel mundial, en Zinc es 1º a nivel mundial, en Plomo es 1º en Latinoamérica, es 3º en Estaño a nivel mundial y es 1º primer productor mundial de plata. Semejantes pergaminos del Perú en el campo extractivo, contrastan con los enormes niveles de pobreza de sus regiones productoras y los desastrosos niveles de contaminación junto a los yacimientos mineros.

Se destacan dentro de los primeros yacimientos, la mina Yanacocha (es la tercera mina de oro en el mundo y primera de Latinoamérica) y los megaproyectos Antamina, Tintaya, Lagunas Norte, Cerro Verde, Yauli y Uchucchacua. En general, las zonas de Cajamarca, Oroya y las inmediaciones Cerro Pasco, concentran el mayor número de proyectos mineros del país, donde tienen asiento grandes empresas sector a nivel nacional e internacional. Sin embargo, en general hay una enorme densidad de proyectos instalados en la franja peruana de la Cordillera Andina.

El gobierno declara que se han destinado ¡más de 17 millones de hectáreas para la producción minera!, en tanto que el área de explotación actualmente

sobrepasa las 700 mil hectáreas. Pero esta tendencia extractiva no para allí. Se espera la apertura de varios proyectos importantes y la ampliación de la mayoría de los ya existentes, por lo cual se estiman astronómicas cifras en inversión extranjera en este renglón. Según el Ministerio de Energía y Minas de Perú anunció que los 31 proyectos de inversión en minería en ese país ascienden, en total, a US\$ 22.703 millones.

Colombia

Este país está completamente imbuido en un modelo neoliberal, que abre por completo las puertas a la inversión extranjera e impulsa la entrada de empresas foráneas para la explotación minera. Estas empresas han pronosticado enormes reservas de oro y carbón en esta nación, lo que impulsa al Estado a declarar que Colombia es un país minero por excelencia y que debe igualar la talla de producción de países como Chile y Perú.

Además, el país se ha convertido en la primera fuente de extracción de esmeraldas a nivel mundial, es primer extractor de platino del continente, posee uno de los complejos carboníferos más grandes del planeta (Mina Cerrejón de Angloamerican, BHP B. y Xstrata), es el principal productor de carbón de Latinoamérica, desarrolló la mina de níquel más grande de Suramérica (de BHP B.) y proyecta a futuro la mina a cielo abierto más grande del mundo (Mina el Descanso de Drummond). No sobra decir que los principales beneficiarios con esta "bonanza", serán empresas transnacionales de renombre mundial.

Cabe destacar el caso de la empresa AngloGold Ashanti, quien ha tomado a Colombia como su principal base de operaciones en el continente en materia de exploración, solicitando al gobierno del país más de ¡4 millones de hectáreas en concesión para la exploración!. No obstante, Colombia todavía ocupa un lugar intermedio en la minería suramericana, aunque se espera una notable escalada en la materia a cargo de grupos privados, por sus potenciales reservas minerales y las políticas impuestas por el Estado.

Argentina

Este el caso de una nación que ha visto crecer vertiginosamente el sector de la minería, siendo el oro, la plata y el cobre, los principales minerales a extraer. Allí, el Estado ha sido generoso promoviendo la gran minería en el territorio nacional. Se resaltan proyectos de gran envergadura como Bajo Alumbreea, Veladero, Mina Aguilar, Cerro Vanguardia, entre otros, donde se han instaurado empresas líderes a nivel mundial. Según la Secretaría de Minería de la Nación de Argentina, la inversión extranjera en minería ha crecido en más de 1000% (acumulado) en los últimos 5 años.

Las regiones más apetecidas para la inversión son la Rioja, San Juan y Catamarca, lo que sin duda ha traído una serie de graves impactos ambientales en estas provincias. Pero lo más dramático está por venir. Están en lista ¡más de 400 proyectos!, de los cuales hay varios importantes a nivel mundial (Navidad, Pascua Lama, Pachón y Manantial Espejo).

El nivel de sofisticación en la apropiación de minerales a nivel institucional es tal, que por ejemplo hoy en día, Argentina y Chile han suscrito acuerdos Binacionales para la explotación, intentando agilizar el proceso extractivo sin las actuales trabas institucionales y burocracias propias de los Estados actuales. De esta manera, se pensó el tan renombrado megaproyecto Pascua Lama proyectado entre estos dos países, el cual ha sido altamente criticado por diversas organizaciones, debido a sus potenciales efectos sociales y ambientales.

Este acuerdo brinda todas las facilidades económicas a empresas transnacionales, como a la minera canadiense Barrick Gold. En general, no son pocas las manifestaciones sociales contra la mega minería en Argentina, acentuándose con ahínco, las repercusiones ecológicas que la minería trae consigo.

Brasil

Brasil ha sido una nación cuyas actividades socioeconómicas han girado en gran parte, alrededor de la actividad extractiva, en donde la minería se encuentra en una posición muy “especial”. El Estado ha promovido la minería a gran escala en manos de inversores privados, aunque recientemente, ha mostrado intenciones en participar económicamente dentro de la empresa Vale. Justamente, Vale Do Rio Doce (VDRD) fue privatizada en 1997 fruto de la imposición de las políticas neoliberales y desde ese entonces, se catapultó en el campo de la minería mundial, expandiéndose geográficamente por varios continentes.

Ello se logró absorbiendo empresas (como a Inco), realizando alianzas con otras corporaciones y abriéndose a los accionistas internacionales, siendo actualmente una de las principales transnacionales mineras del planeta, con 37 sucursales alrededor del mundo. Hoy en día, Vale es la principal empresa extractora de níquel a nivel mundial (aporta el 21% del total mundial). Todos estos “éxitos” económicos empresariales se dieron produciendo al mismo tiempo, una serie de nefastos efectos territoriales, hasta tal punto, que en mayo de 2010 se realizó en Brasil la cumbre mundial de afectados por la empresa Vale.

Brasil es protagonista de primer orden en el ámbito minero mundial. Posee las mayores reservas conocidas en el mundo de Niobio y Tantalio, es 2º productor mundial de caolín y grafito, es 3º productor de bauxita y talco, es 4º productor mundial de Hierro, estaño y Manganeseo. Pero son fundamentalmente el hierro y la bauxita, los dos segmentos que hacen poderoso al Brasil dentro de la minería mundial y especialmente, fortalecen a las empresas que se lucran con esta actividad. Las regiones (Estados) que se destacan por su enorme nivel de Extracción son Minas Gerais y Pará. Por ahora se calculan impresionantes inversiones por parte de corporaciones privadas, para seguir desarrollando este región de la economía brasilera.

Chile

Si bien son importantes minerales como el oro y la plata, al hablar de este país se piensa en el cobre como su principal ícono, cuando se hace referencia a los recursos naturales que detenta. Y no es para menos. Chile posee el 40 % de las reservas cupíferas del planeta, produce más del 20% de cobre mundial, su principal empresa es Codelco (quien es líder mundial en la extracción de este mineral) y posee varias de las minas más grandes del mundo como Collahuasi, Mina Escondida y Chuquibambilla, construidas para extraer dicho recurso.

Otras minas de importancia son Radomiro Tomic, Mina Gaby, El Teniente, los Pelambres y los Bronces (se destacan por su lado en la extracción aurífera Mina Coipa, el Peñón y Maricunga). No obstante, la actividad está enormemente concentrada en pocas empresas: Codelco, AngloAmerican, Xstrata, Bhp Billinton y Antofagasta plc.

El cobre ha marcado la vida social y laboral de muchas zonas del país, por lo cual no sorprende la fortaleza del sector sindical en este campo. La misma estabilidad económica de Chile depende enormemente de la extracción de cobre, actividad aglutinada en la mitad norte del país. Dicha zona está increíblemente atiborrada con proyectos mineros de empresas locales y extranjeras, que se han fortalecido en base a la apropiación de estas riquezas. Sin embargo, la crisis económica ha causado una caída importante en los precios del cobre, que finalmente debilita las finanzas macro económicas del país.

Se visualiza la apertura de otros proyectos como Mina Esperanza, El Morro, Caserones, Cerro Casale, Pacua Lama, Lobo Marte y Andacollo para la extracción de oro y cobre, junto a la ampliación de las más grandes minas existentes. Es también importante señalar que Chile es uno de los mayores productores de molibdeno, el cual se haya asociado a los mismos yacimientos cupríferos del país. Por último, en líneas gruesas, se puede afirmar que es un país altamente dependiente del mercado mundial y la inversión extranjera transnacional.

Bolivia

Esta ha sido una nación minera durante décadas y siglos, involucrando activamente a ciertas regiones del altiplano y a un número importante de trabajadores. Hoy en día la mediana y la pequeña minería son significativas en términos de producción, aunque no es despreciable la injerencia de empresas internacionales en el aprovechamiento de los recursos del subsuelo boliviano. Empresas como Glencore, Newmont, Pan American Silver o Sumimoto, se han anclado al territorio para lograr obtener dividendos por la explotación mineral.

Proyectos como San Vicente o San Cristóbal se resaltan como los más importantes en el país y la extracción de Zinc, Estaño y Plata, como los referentes minerales más claves dentro del sector a nivel mundial. Aunque el gobierno actual ha mencionado un fortalecimiento de la minería nacional mediante el apoyo a las empresas estatales, así como la ayuda hacia los

pequeños productores o la revisión de los contratos con las transnacionales, no ha habido una nacionalización definitiva de estos recursos.

Se resalta la disputa con la empresa Glencore por el control de un proyecto minero-siderúrgico, que ha dado de que hablar internacionalmente. Por ahora, al igual que con el gas, el gobierno entiende que estos minerales son estratégicos dentro de la economía mundial, lo que le da un cierto juego en el escenario internacional.

El posicionamiento geopolítico de Bolivia viene en alza, no solo por las reservas de gas, sino por poseer los más importantes yacimientos de Litio del planeta, asociado a los salares que precisamente se encuentran en la zona del altiplano. Al igual que sucede con Chile y Argentina, el Litio boliviano también despierta un interés inusitado por parte de grandes corporaciones internacionales y hoy en día, se están discutiéndose los términos de explotación de este recurso.

Venezuela

Este país tiene algunas restricciones para la entrada de empresas extranjeras, por lo cual es considerado desde fuera como “una nación que no es atrayente para la inversión”, aunque ello no significa que no hayan transnacionales del petróleo y la minería explorando y extrayendo en su suelo. Venezuela se caracteriza en el continente por sus grandes reservas de hierro y su gran producción de bauxita (ocupando el 8º lugar en el mundo en este mineral). Su gobierno actual, ha intentado asegurarse el manejo de los más importantes yacimientos de hierro del país por medio de empresas estatales, al igual que el sector siderúrgico que lo transforma.

Recientemente, atrae la atención el hallazgo de coltán en Venezuela y el llamado del gobierno a militarizar las zonas donde este mineral se encuentra, para proteger los yacimientos. Es de resaltar que el coltán se encuentra también en Brasil y últimamente se sabe de su localización en Colombia, pero por su carácter estratégico dentro de la economía mundial, éste despierta fuertes ambiciones por parte de ciertos grupos económicos, explicándose en parte, las medidas del gobierno venezolano.

Estos minerales (y otros que se encuentran en “tierras raras”) son escasos en la naturaleza, pero son importantes en la industria por el desarrollo de aleaciones y de superconductores eléctricos. Dado el interés geoestratégico por el coltán (y otros minerales), se han desatado cruentos conflictos en Africa Central para lograr su control, en donde se encuentran las mayores reservas.

Reflexión final

Desde los centros de poder y bajo una lógica económica imperante, se dirigen diversos territorios a nivel mundial, en donde las transnacionales pasan a regular, manejar y controlar espacios locales, para llevar a cabo procesos de producción que consolidan su propio crecimiento empresarial. Pero esta apropiación se realiza en medio de un sistema de mercado, que es la base

socioeconómica donde se mueven las corporaciones. En esa esfera, las grandes corporaciones amplían mundialmente su espacio de maniobra, con el ánimo de acceder a más y más recursos, con sus respectivos territorios.

De esta manera, las transnacionales se han dado a la tarea de encontrar grandes yacimientos geológicos en el mundo que posean un potencial económico importante, despertándose un especial interés por regiones ricas en depósitos de gas, crudo, oro, carbón, cobre, piedras preciosas, hierro, coltán, litio, materiales de construcción, entre muchos otros, lo que ha contribuido a la expansión incesante de la frontera extractiva mediante la instalación de nuevos campos petroleros o minas a cielo abierto.

Los megaproyectos mineros vienen multiplicándose y la apropiación capitalista de los recursos del subsuelo, ya es la norma en el entorno suramericano. Al fijarse intereses concretos sobre un territorio en particular por parte de una transnacional, las lógicas de poder de los diferentes actores sociales suponen una apropiación desigual de los recursos y los territorios que los contienen.

Por su esencia, el proceso internacional de la economía, impulsa a la relativa “prosperidad” de ciertas regiones, mientras que otras, son paradójicamente conducidas al atraso. Que existan regiones y grupos sociales ganadores, implica simultáneamente, que se produzcan extensas regiones y poblaciones perdedoras en todo el proceso. Son relaciones desiguales fruto de décadas de un capitalismo dependiente, donde se articula funcionalmente a la periferia al sistema económico y a la geopolítica global.

Bibliografía

Campodónico Humberto, Ortiz Georgina (2006). “Características de la inversión y el mercado mundial de la minería a principios de la década del 2000”. *Serie de recursos naturales e infraestructura*. Santiago de Chile. ONU, CEPAL, ECLAC No 49.

Delgado Gian Carlo (2005). “Deuda y ecología política de los minerales no energéticos en América. El caso de Glencairn”. *Revista el Catoblepas*. No 42, agosto. En: <http://www.nodulo.org/ec/2005/n042p15.htm>.

CEPAL (1999). “Panorama minero de América Latina. La inversión en la década de los noventa”. *Tercera conferencia interparlamentaria de la minería y la energía en América Latina*. Buenos Aires, Argentina.

Noticias Aliadas (2005) *América Latina: ¿Desarrollo económico para quién?*. Vol. 42, Nº 2, Enero 26. En: www.noticiasaliadas.org/mineria/mineria.doc.

Ortiz Ricardo (2007). *Las empresas trasnacionales en la minería argentina: seguridad jurídica para las empresas, inseguridad ambiental e incumplimiento de los derechos para las comunidades locales*. Foco. Informe de investigación. Buenos Aires. Argentina.

SERPAJ (2008). *Argentina. Impacto de la Gran Minería sobre las Poblaciones Locales en Argentina*. Buenos Aires, Argentina.

Skalair Leslie (2003). *Sociología del sistema global. Impacto socioeconómico y político de las empresas transnacionales*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.